

APORTACIONES DE LA ANTROPOLOGÍA PSICOLÓGICA AL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD DESDE LA CULTURA

Lourdes Moro

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Este artículo pretende acercarnos al conocimiento de las relaciones entre la persona y la sociedad, entre la personalidad y la cultura, y, por tanto, entre la Psicología y la Antropología. Para llegar a este conocimiento, partimos, en un primer punto, de una conceptualización del término «personalidad», tanto individual como cultural. En un segundo punto presentaremos el desarrollo histórico de las diferentes corrientes teóricas vinculadas con la relación entre la cultura y la personalidad, para pasar a continuación a comentar la situación de esa relación en la investigación que se desarrolla en España de la mano de la Antropología psicológica y de la Psicología cultural.

61

No puede ponerse en duda que la personalidad no sólo es objeto de estudio por parte de la Psicología, sino también de otras ciencias, y entre ellas, de la Antropología cultural. El acercamiento antropológico a la personalidad vista desde el planteamiento socio-cultural que nos posibilita la Antropología es el que pretendemos abordar en este artículo. Como veremos a continuación, las relaciones entre la Psicología y la cultura han recibido diferentes nombres: Antropología psicológica, Cultura y Personalidad, Psicología socio-cultural, Etnopsicología o Psicología étnica, entre otros. A lo largo de este artículo haremos un recorrido por el desarrollo de estas distintas concepciones, para quedarnos con la propuesta de Antropología psicológica -desde la Antropología- y Psicología cultural o antropológica -desde la Psicología-.

Está claro que las personas tienen personalidades diferentes debido a que a partir del momento de la concepción dos personas

nunca encuentran exactamente el mismo entorno. Sin embargo, mientras los psicólogos asumen que, a pesar de la diversidad cultural, todos los humanos comparten ciertos rasgos mentales, no necesariamente genéticos, los antropólogos parten de la diversidad en el estudio de la cultura y la personalidad (Kottak, 1994). Tiende a asegurarse que solo existimos como personas debido a nuestras interacciones sociales. Ello implica que la clase de persona que lleguemos a ser esté, en parte, determinada por la cultura en que nos eduquemos (Sprott, 1968).

Esta relación entre la cultura y la personalidad está definida por su atención a tres problemas (Levine, 1982):

- Las diferencias psicológicas entre poblaciones.
- Los orígenes de esas diferencias en el desarrollo individual.
- Las relaciones de esas diferencias con los ambientes socio-culturales.

Aunque no está claro cómo refleja cada cultura la personalidad individual, lo que sí es cierto es que las características que hacen diferente a cada sujeto se encuentran vinculadas a la sociedad a la que pertenece. Esta relación se establece porque la personalidad se constituye como una función de la adaptación social, por lo que será necesario mantener un equilibrio entre las necesidades individuales y las de la sociedad (Hollander, 1971).

En este artículo pretendemos acercarnos al conocimiento de las relaciones entre la persona y la sociedad, entre la personalidad y la cultura, y por tanto entre la Psicología y la Antropología. Para llegar a este conocimiento partimos, en un primer punto, de una conceptualización del término personalidad, tanto individual como cultural: en un segundo punto presentaremos el desarrollo histórico de las diferentes corrientes teóricas vinculadas con la relación entre la cultura y la personalidad, para pasar a continuación a comentar la situación de esa relación en la investigación que se desarrolla en España de la mano de la Antropología psicológica y de la Psicología cultural. En el último punto abordaremos la personalidad de los pueblos y los grupos.

1. Demarcación conceptual

1.1. La personalidad individual y social

La amplitud del concepto de personalidad hace que sea muy difícil definirlo con exactitud. Etimológicamente, el concepto de "personalidad" está próximo al término latinomedieval "personalitas", que a su vez deriva del término "persona", utilizado en sus orígenes para designar las máscaras o caretas (*prósopon*) que utilizaban los actores griegos y romanos en sus representaciones tea-

trales (Bermúdez, 1986). Esta concepción de la personalidad como máscara es recogida también por Aguirre (1994:7) cuando la define como "un ideal, una ilusión, una máscara, un doble que nos defiende de nuestra vulnerabilidad interior". Esta idea es también la que tiende a ver la Psicología social; es una personalidad como efecto exterior que hace hincapié en una de las dimensiones de la personalidad, la que va de lo interior e íntimo a lo exterior y aparente. Es decir, la personalidad expresaría, según esta dimensión, lo más interior y radical del sujeto, al tiempo que su apariencia más superficial y visible (Fierro, 1983). Si consideramos que etimológicamente el término personalidad proviene a su vez del término "personalis" (lo perteneciente a la persona), este designaría el complejo de características que pertenecen o definen a la persona, sin embargo, el concepto de personalidad incluye otros aspectos, no solamente el comportamiento del individuo. Es un concepto dinámico que abarca, además de las maneras usuales de actuar, las construcciones mentales de la realidad y, por supuesto, la fantasía consciente e inconsciente que motiva al individuo en sus relaciones y conductas habituales (Crawford, 1983). Es decir, la personalidad está formada tanto por conductas externas típicas que afectan a los demás -nivel externo de la personalidad-, como por rasgos internos que están relacionados con la disposición del sujeto hacia el mundo -nivel interno de la personalidad- (Hollander, 1971).

Por tanto, a partir de esta conceptualización de la personalidad podemos señalar, al menos, cuatro significados a los que puede hacer referencia (Allport, 1974):

- a la apariencia exterior
- al carácter o papel que el actor asume en el drama
- al actor mismo, considerado como un individuo que posea cualidades personales distintivas
- al prestigio y la dignidad.

En Allport (1974) podemos encontrar perfectamente sistematizada la idea de personalidad como individualidad: lo que el individuo tiene de singular, único e irrepetible. Esta línea se recoge también en Hollander (1971: 282) cuando entiende la personalidad como "la suma total de las características de un individuo que hacen de él algo único".

Dentro del campo de la Psicología es una tarea difícil acercarse o intentar dar una definición de personalidad. Es más, Bermúdez (1986) afirma que desde la psicología científica no existe una definición de personalidad que haya sido aceptada por todos aquellos que se dedican a su estudio. Lo que sí puede hacer-

se, partiendo de las numerosas definiciones dadas por los distintos autores y siguiendo de nuevo los planteamientos de Allport (1974) y de Bermúdez (1986), es englobarlas a partir de los siguientes criterios:

.definiciones aditivas: en las que la personalidad es entendida como la suma de todas las características que posee y definen a un individuo.

.definiciones integrativas o configuracionales: en este caso se hace especial énfasis en el carácter organizado y estructurado que presentan esas características que posee el individuo y que le definen.

.definiciones jerárquicas: este criterio pone el énfasis en las relaciones jerárquicas que mantienen los elementos componentes de la personalidad.

.definiciones funcionales: señalan que es la personalidad la que va a determinar el ajuste del sujeto al medio, su adaptación.

.definiciones diferenciales: señalan que la personalidad es la base de diferenciación entre los individuos, que explica sus diversas reacciones ante estímulos y situaciones semejantes.

Nadel (1974) señala que existe relación entre el carácter de una cultura y la personalidad (o personalidades) particular (o particulares) de sus portadores humanos (p. 432). Afirma que si al definir una cultura planteamos que la población a la que se refiere actúa uniformemente en muchos aspectos, y si encontramos a la personalidad en los modos de actuar, los individuos que forman esa población tienen que, hipotéticamente, presentar características comunes en sus personalidades. Ese conjunto de características debidamente integradas constituye lo que denominamos tipo básico de personalidad. En último término esto nos lleva a una personalidad social, es decir, "a la serie de "personas" sociales que en una cultura dada aparecen combinadas en el individuo corriente" (p. 433). "La construcción de la personalidad no es otra cosa que un duplicado de nuestra construcción de la cultura" (pp. 433-434).

Por último, en relación con la personalidad individual y social, recordar que nuestra capacidad e identidad como seres humanos la desarrollamos mediante la participación en la sociedad. Adoptamos distintos papeles sociales que son los que desarrollan nuestra personalidad social y que adquirimos según aprendemos a comunicarnos de manera simbólica. Fue Margaret Mead quien reconstruyó el proceso por el cual nos convertimos en seres sociales. Mead, junto con Cooley y colaboradores, dentro de la escuela sociopsicológica desarrollada en EEUU, conceptualizaron la sociedad humana como proceso regulado simbólicamente (Mayhew, 1977).

1.2. La personalidad cultural

Cuando tratamos el papel de la cultura en el grupo no podemos hablar de cultura individual, sino de cohesión y estabilidad grupal y de su contribución a la resolución de los problemas del grupo. Si consideramos que la cultura es el núcleo de la vida grupal, no será posible explicar el comportamiento social sin tener en cuenta la cultura. Por estos motivos Aguirre (1995) señala que la Psicología cultural es una psicología de las colectividades, en la cual está inmersa la psicología individual, ya que el individuo se comporta dentro de una cultura.

Si lo que pretendemos es estudiar la personalidad en la cultura, no nos interesa la consideración del individuo como único, sino en qué medida comparte cualidades y formas de actuar con el resto de los miembros de su sociedad y cómo y en cuánto difiere de otros a nivel transcultural. La propia Crawford se atribuye el origen del concepto de personalidad cultural, aunque precedido por las ideas de Kardiner sobre la personalidad básica. La relación entre la cultura y la personalidad es una relación que vincula al individuo con la sociedad. Será la personalidad cultural el aspecto adaptativo del individuo que le vincula al contexto cultural, y abarcaría, no sólo la estructuración psicológica básica, sino también los productos culturales consecuentes con esa construcción mental (Crawford, 1983: 46-48).

Montero (1979) señala que ya desde los tiempos de Herodoto y hasta nuestros días podemos hablar de la tendencia de los pueblos a distinguir a los individuos que los integran, presentándoles con modos de ser y actuar específicos que hacen que sean diferentes a los de otras culturas. Desde esta perspectiva se plantea el estudio del hombre como "actor social que desarrolla una cultura" (p. 264). Esta concepción implica que en el análisis de la personalidad cultural sea necesario tener en cuenta el análisis del individuo, de la cultura y de la sociedad, desde tres ramas de la ciencia; la Psicología, que se encargaría del análisis del hombre y su conducta; la Antropología, que investiga la cultura como un producto humano; y la Sociología, que se encarga del análisis de la sociedad que engloba a esos individuos. Esto implicaría a su vez que trabajemos sobre tres áreas: área cultural, área interpersonal y área intrapsíquica o individual. El área cultural incluye las instituciones, que a su vez abarcan las costumbres, ritos, mitos y la estructura socio-económico-política; el área de las relaciones objetales, incluiría las relaciones externas, el estatus personal y las conductas interpersonales involucradas; y el área individual haría referencia a la estructura de la personalidad (yo y super-yo étnico, social y

cultural), a las relaciones objetales internas y a los conflictos simbióticos y edípicos (Crawford, 1983: 45).

Los trabajos desarrollados por Mead, Malinowski o Benedict entre otros, recogían la presencia de una serie de características de la personalidad que son comunes a los miembros de un determinado grupo social y que están relacionadas con pautas culturales específicas, lo que puede llevarnos a la idea de que la personalidad es una imagen de la cultura (Montero, 1979). La personalidad cultural, siguiendo las ideas adaptativas de Levine, se relacionaría con los aspectos manifiestos en la conducta social y cultural del sujeto. Esta personalidad cultural respondería a condiciones ambientales y culturales e incluiría los aspectos psíquicos que responden a las condiciones impuestas por el medio.

2. Demarcación histórica

La escuela de Cultura y Personalidad surge bajo la influencia del trabajo de Franz Boas -"particularismo histórico"- y a partir de la labor desarrollada por Ruth Benedict, junto a la colaboración de Margaret Mead, teniendo su máximo auge entre 1920 y 1940.

Este enfoque empezó a constituirse en campo especializado de la Antropología cultural como reacción contra algunas de las afirmaciones del psicoanálisis. Sin embargo, esta reacción no implica que se olvide la destacada influencia del psicoanálisis en el desarrollo de este enfoque, como demuestra el hecho de que la obra de Freud, *Totem y Tabú* de 1913, se considere el punto de partida del movimiento de Cultura y Personalidad. Fue a partir de los seminarios de trabajo realizados por Kardiner en 1936 y 1937, en el Instituto Psicoanalítico neoyorquino y en la Universidad de Columbia, respectivamente, y en los que reunió a antropólogos como Sapir, Benedict, Bunzel, Linton, Dubois o Withers, junto a Bateson y Mead, cuando realmente empezó a constituirse y conocerse la escuela de Cultura y Personalidad. De este modo, las bases teóricas del movimiento corresponden a Edward Sapir, Margaret Mead y Ruth Benedict, quienes trataron de comprobar empíricamente los planteamientos psicoanalíticos. A partir de aquí, como ya hemos señalado, se unen en una correlación interdisciplinar Antropología y Psicología formando la escuela antropológica de "Cultura y Personalidad" (Esteva, 1978; Badillo, 1993).

La escuela de Cultura y Personalidad, desde el principio de sus estudios, ha seguido una línea en sus trabajos que Crawford (1983) recoge del siguiente modo:

-desde la Antropología lo que se busca es comprender la relación entre la cultura y la personalidad.

-desde la Psicología se pretende conocer el medio que condiciona las conductas psicológicas.

-desde el Psicoanálisis se busca contrastar el mundo intrapsíquico con la realidad externa.

Para conocer el desarrollo histórico del movimiento de Cultura y Personalidad podemos tener en cuenta las líneas presentadas en trabajos como los de García (1973), Harris (1993) o Aguirre (1995). Este último autor señala dos etapas fundamentales: el momento fundacional encabezado por Boas, Kroeber, Mead y Benedict; y el momento de esplendor con dos líneas de trabajo, una dirigida por Kardiner y otra encabezada por Fromm, entre otros, y denominada culturalista. Por otra parte, García (1973) y Harris (1993) abordan este desarrollo histórico teniendo en cuenta tres fases -fase prefreudiana, fase freudiana y fase de nuevas tendencias-. Esta estructuración posibilita que nos acerquemos a las distintas etapas teóricas relacionadas con las líneas de investigación encabezadas por los diferentes autores, y que plantean algunos de los conceptos y teorías que han conformado el marco teórico del movimiento.

2.1. Etapa fundacional

En esta primera etapa, necesaria para comprender la evolución histórica de la escuela de Cultura y Personalidad, debemos comenzar haciendo referencia a los estudios de Ruth Benedict. Como ya hemos señalado, la autora, discípula de Boas, es la encargada de la transición al movimiento de Cultura y Personalidad, por influencia de Sapir y en interacción con Mead. Su obra *Patterns of culture* (1934) fue el trabajo pionero en la escuela de Cultura y Personalidad. A través de su enfoque configuracionista, propone que la cultura puede etiquetarse mediante uno o dos rasgos psicológicos predominantes; teniendo en cuenta además que las culturas son todas integradas, únicas y diferentes (Harris, 1993; Kottak, 1994).

Mead, discípula de Benedict y de Boas, fue la encargada de la aproximación del particularismo histórico al psicoanálisis. Sus trabajos sobre la cultura y la personalidad, centrados en el estudio de la infancia y la adolescencia y desarrollados en las islas del Pacífico, plantean que los cambios psicológicos que se producen con la pubertad están culturalmente determinados, sin olvidar la importancia de los ritmos biológicos. Además de Mead, también Malinowski intenta demostrar que la dimensión biológica es universal y que son los diferentes planteamientos culturales que se producen como respuesta a las necesidades biológicas los que

determinan la diferenciabilidad. Este autor entiende la cultura como un mecanismo para satisfacer las necesidades básicas y derivadas del hombre, vinculadas a sus características biológicas y psicológicas (Badillo, 1993; Harris, 1993; Kottak, 1994).

2.2. Los culturalistas

En esta segunda etapa podemos hablar de unos primeros momentos claramente influenciados por la corriente freudiana y en la que destacan los planteamientos del propio Freud, en principio contrarios a las opiniones de Boas. Mientras el primero señalaba que las diferencias culturales eran superficiales y que todos los individuos seguían un desarrollo psicológico similar debido a sus características hereditarias comunes; Boas argüía que la cultura hacía a las personas diferentes de lo que la naturaleza había dictado (Harris, 1993).

Dentro del campo antropológico destaca, en esta segunda fase, el trabajo de Géza Róheim, uno de los defensores más destacados de la doctrina freudiana. Según Harris (1993: 372), Róheim explicaba los fenómenos culturales específicos "... en términos de la modificación de las experiencias de la niñez por las costumbres culturalmente establecidas". También en esta etapa podemos señalar cómo Mead, opuesta inicialmente a los planteamientos de Freud, comienza a utilizar -a partir de 1934, fecha de una reunión profesional celebrada en Hannover- los principios freudianos (Harris, 1993).

Los llamados culturalistas están representados en autores como Fromm, Horney, Erikson y Sullivan cuyo propósito es explicar la conducta social desde postulados psicoanalíticos pero libremente reinterpretados. Fromm, por ejemplo, adopta una posición neo-freudiana: realiza un estudio con Maccoby en el que intenta combinar los postulados psicoanalistas y los antropológicos estudiando las relaciones interpersonales (Aguirre, 1995). También en esta línea culturalista situamos el configuracionismo cultural de Benedict y los trabajos de Kardiner sobre la personalidad de base.

Los planteamientos teóricos de Kardiner recogían muy poco del Freud inicial y señalaban que las diferencias de personalidad deben buscarse en un conjunto de factores condicionantes mucho más amplio del que Freud postulaba (Harris, 1993). Entre los planteamientos de Kardiner destaca especialmente el desarrollo de la idea de estructura básica de la personalidad para referirse a "...un conjunto de caracteres psíquicos y de comportamientos derivados de la acción de las instituciones de una sociedad sobre el individuo" (Esteva, 1978: 65). Es decir, los rasgos fundamentales y com-

partidos de la personalidad que se adquieren mediante la adaptación de los individuos a una cultura. Según el autor, esta estructura tipifica a las personas de cualquier sociedad, diferencia miembros de culturas distintas y se inscribe dentro del contexto de las instituciones culturales.

También en esta línea trabaja Gorer en la investigación del denominado carácter nacional para identificar a los individuos socializados en una tradición cultural específica, y en la llamada personalidad de estatus para referirse al estudio de la personalidad desde las funciones sociales que cumple (Aguirre, 1995) (Sobre los conceptos de personalidad de base, carácter nacional y personalidad de estatus, trataremos en el punto 4).

Fue Esteva el primer autor que planteó el estudio de la personalidad en su contexto cultural. Pretendía llegar al conocimiento de ciertos rasgos de carácter que se constituyen en torno a patrones de vida y a formas de conducta. Según el planteamiento de Esteva (1978: 135) las variaciones de la personalidad en la cultura dependerán:

1-. De las desviaciones de un individuo con respecto a las normas habituales que constituyen la conducta del grupo, en función de sus necesidades y en relación al cumplimiento de las metas finales de la cultura.

2-. Del grado de integración que mantenga el individuo con su grupo de pertenencia.

Por último señalar que otra de las aportaciones neofreudianas que surgieron entre los años treinta y cuarenta es la representada por Erik Erikson, más cerca de la doctrina de Freud que Kardiner.

2.3. Conductistas y cognitivistas

En la etapa de nuevas tendencias -última de las presentadas por Harris (1993)- podemos señalar que al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el movimiento de Cultura y Personalidad recibió la influencia de la nueva psicología experimental, basada en las teorías neobehavioristas del aprendizaje de Hull y Skinner. Esta nueva línea está especialmente representada por el trabajo de Whiting y Child, más cercanos a la teoría del aprendizaje y lejos de las posturas psicoanalíticas. Estos autores se caracterizan por continuar los planteamientos de Kardiner, utilizar la metodología de Tylor, perfeccionada por Murdock, y por ser su trabajo antropológico el primero aceptado metodológicamente por la psicología empírica. Estas nuevas corrientes, influenciadas por el neobehaviorismo, presentan un enfoque en el que dan más importancia al

individuo como centro en el que se desarrollan y viven los procesos culturales, y analizan el efecto de la cultura sobre el individuo, ya que consideran que en este convergen los procesos culturales (García, 1973; Badillo, 1993; Harris, 1993). En esta línea, también destaca Wallace que vuelve a plantear el tema de la cultura individual "como un sistema de posibilidades que se realizan en el contexto social" (Aguirre, 1995: 50).

Wallace señala que esta tercera etapa en el desarrollo de la escuela de Cultura y Personalidad se caracteriza y a la vez se diferencia de las etapas anteriores por lo siguiente (García, 1973: 438):

- Presta un mayor interés por los procesos cognitivos.
- Recoge una menor atención a los postulados psicoanalistas.
- Aporta un mayor valor a las estructuras biológicas del comportamiento a partir de los trabajos de la etología y de la psiquiatría biológica.
- Presta menos atención a la personalidad de base.
- Pone un énfasis mayor en el conocimiento de los procesos infantiles de maduración cognitiva en el aprendizaje de la cultura.

Wallace (1972) señala que podemos considerar dos vías de investigación: una que subraya la repetición de las uniformidades, y otra, la organización de la diversidad. La primera línea es la que en este artículo nos interesa destacar y dentro de la cual el antropólogo se pregunta cómo los miembros de una sociedad actúan de la misma forma en las mismas circunstancias, partiendo de su común identificación grupal. Si consideramos a la sociedad culturalmente homogénea se supone que sus miembros compartirán un carácter nuclear uniforme. Desde la investigación nos interesa conocer los mecanismos de socialización por los que cada generación llega a ser una réplica de sus predecesoras. Sin embargo, para Wallace es difícil trabajar las relaciones entre cultura y personalidad, ya que la personalidad es un "concepto cognitivo, afectivo e individual" y la cultura un concepto "cognitivo y de grupo" (García, 1973; 437). Esta dificultad de Wallace es recogida por Crawford cuando señala, que después de analizar una serie de definiciones de cultura como las aportadas por Tylor, Boas, Kroeber y Benedict, existe una clara tendencia, en la literatura antropológica, a confundir personalidad con cultura. Este hecho puede comprobarse, afirma la autora, en el trabajo de Wallace, *Culture and Personality*. Para este autor la definición de cultura equivale a la de personalidad, afirmación que basa en la sustitución de "personalidad" por "cultura", y de "el individuo" por "el hombre". El punto de vista de Wallace, que comparten bastantes antropólogos, parte de la proposición de que la personalidad es la cultura interiorizada

por cada individuo. Planteamientos con los que Crawford no está de acuerdo.

3. Antropología psicológica y psicología cultural en España

También en España es necesario hablar de un área de trabajo e investigación interdisciplinar entre la Antropología y la Psicología. Este estudio de las relaciones entre la Antropología y la Psicología tiene en el profesor Cencillo a uno de sus máximos representantes, tanto es así que ha llegado a ser considerado como el padre de la Psicología cultural en España. Y es en esta línea de trabajo en la que se plantea la utilización del concepto de Psicología cultural para diferenciarlo del de Antropología psicológica. La Antropología psicológica está encabezada por autores como Crawford y De Vos y sigue la línea iniciada por el movimiento de Cultura y Personalidad, continuada en autores como Esteva y Cencillo, y que plantean que la Antropología analiza las relaciones de la cultura y el comportamiento humano. Sin embargo, desde la Psicología cultural es la Psicología la que tiene el papel principal y puede definirse como "la ciencia que estudia el comportamiento humano desde su interacción con la cultura" (Aguirre 1995: 55). La Psicología cultural intenta presentar la dimensión sociocultural del sujeto y su interacción social (García-Borés, 1995). Por otra parte, es evidente la relación entre la Psicología cultural y la Psicología social, ya que como señalamos en el primer apartado siempre que hablamos de cultura hablamos de grupo o de colectividad.

También en España la Psicología cultural nace de la necesidad de la Psicología de tener en cuenta, no solo el comportamiento, sino también la cultura, aspecto apenas considerado en la psicología y que tiene como representantes, además del profesor Cencillo, a autores como Serrano, Badillo, Aguirre o Crawford.

Serrano (1995) plantea que en España la Psicología cultural permite a la Psicología social comprender más y mejor el papel mediador que la cultura tiene en las relaciones sociales, es decir, en la interacción social de los individuos. Debe construirse en torno a dos conceptos fundamentales, la noción de cultura y la noción de self, y tiene dos líneas claras de influencia;

- la antropológica, encabezada por el antropólogo Richard A. Shweder, para el que la Psicología cultural es "el estudio de los mundos intencionales" (p. 37), y

- la psicológica, encabezada por el psicólogo Jerome Bruner, que afirma que "La psicología cultural no se puede preocupar de la

“conducta” sino de la “acción”, que es su equivalente intencional” (p. 37).

La Psicología cultural engloba a su vez a numerosas disciplinas (Aguirre, 1995):

.Psicología metacultural: la Psicología y Psiquiatría metacultural nacen a partir de los trabajos de Devereux, continuados por autores como Roheim, Laplantine o Bettelheim. Desde este campo se pretende “comprender el comportamiento y la enfermedad desde la matriz cultural común de todo hombre” (p.55).

.Psicología cultural del desarrollo: consiste en estudiar la influencia de las distintas culturas en el comportamiento y modo psicossomático de enfermar en las diferentes etapas del desarrollo humano; infancia, adolescencia, adultez y vejez.

.Psicología educativa: consiste “en plantear los temas del aprendizaje y la enculturación desde los propios contextos étnico-culturales de los grupos y comunidades” (p. 56).

.Psicopatología cultural: analiza las características particulares de los modos de enfermar y sintomatizar desde los propios contextos culturales en los que está inmerso el individuo o la comunidad.

.Psicología socio-cultural: “trata de comprender el comportamiento interaccional y colectivo desde la cultura” (p. 56).

.Psicología transcultural: entendida como el “estudio de las similitudes y diferencias en el funcionamiento psicológico y social del individuo, en diversas culturas y grupos étnicos” (Serrano, 1993: 49).

.Etnopsicología o Psicología étnica: Esteva (1987: 79) la define como la “ciencia que estudia la psicología de los grupos étnicos”. A partir de esta disciplina se ha llegado a formulaciones como la del carácter nacional.

Destacaremos el papel de la Etnopsicología que Aguirre (1994:11) define como “la ciencia que interpreta el comportamiento humano desde su dimensión cultural, tanto universal como particular” y que tiene como objetivos:

-Registrar la variabilidad del comportamiento humano desde su propio contexto cultural.

-Analizar en cada contexto cultural, la especificidad de las manifestaciones sintomáticas de las enfermedades psicossomáticas.

-Proclamar la universalidad de las estructuras humanas y la relatividad cultural de sus manifestaciones.

La Etnopsicología tiene sus raíces en el siglo XIX en el trabajo desarrollado por la Psicología colectiva y por la Psicología de los pueblos:

-La Psicología de los pueblos o étnica se desarrolla a raíz de la creciente preocupación por el etnicismo, especialmente en Alemania, y está representada en la obra de Lazarus y Steinthal y se consolida con la obra de Wundt. Aguirre (1994:14) la define como "ciencia del comportamiento de los grupos étnicos".

-La Psicología colectiva o de las masas tiene sus raíces en el ambiente que se origina en torno al proceso de industrialización.

En esta línea se enmarca el trabajo de Le Bon y se consolida con la obra de Freud.

Una segunda etapa en el desarrollo de la etnopsicología estaría representada por el movimiento de Cultura y Personalidad, que hemos analizado en el punto 2, y una tercera etapa está marcada por los estudios sobre lo que se denominó "carácter nacional". En torno a los años cuarenta y a lo largo de la "guerra fría" posterior, los EEUU se interesaron por conocer el comportamiento, los valores y las creencias de los pueblos enemigos, buscando definir la personalidad de estos pueblos. Sin embargo, estos estudios fueron duramente criticados y puesta en duda su validez debido a la carga ideológica que tenían como base, además de por su simplificación y por la ridiculización con que presentaban a los pueblos.

El último paso en el desarrollo de la Etnopsicología correspondería a la Psicología transcultural cuyo objetivo ya sabemos que es el estudio comparativo de las similitudes y diferencias de la conducta grupal de las comunidades étnicas.

4. La personalidad de los pueblos

Aguirre (1995) señala que la Psicología de los pueblos y de las masas puede ser el punto de inicio de la historia de la Psicología cultural. La Psicología de los pueblos tiene sus raíces, por una parte, en el siglo XIX en conceptos del romanticismo alemán como "cultura del pueblo", "alma del pueblo" o "psicología del pueblo", y por otra, en la obra de autores como Schultze, Lévi-Bruhl, Wundt o Carreras Artau. La obra del psicólogo Wundt, *Elementos de psicología de los pueblos -Volkerpsychologie-*, constituye el principio del estudio de numerosos problemas que posteriormente serán analizados por los antropólogos culturales. Respecto a la Psicología de las masas, ya hemos señalado que tiene sus raíces en el marco de la primera industrialización, con autores como Le Bon o Freud.

En este punto que dedicamos a conocer la psicología de los pueblos nos centraremos en el análisis de corrientes teóricas como el configuracionismo cultural, y de conceptos como el de persona-

lidad de base, carácter nacional o identidad étnica y nacionalismo, claves para conocer el desarrollo psicológico de los grupos.

4.1. Configuracionismo cultural

Es en la obra de Cora DuBois en la que el concepto de personalidad modal adquiere relevancia. Esta se refiere al conjunto de rasgos de personalidad que en cierta forma comparten todos o la mayoría de los miembros de un grupo social. Sin embargo, esto no implica que exista uniformidad en las personalidades del grupo. García (1973) señala que este concepto hace referencia a un conjunto de comportamientos preferentemente aprendidos, a la cultura y no a la raza -como ocurre con el concepto de carácter nacional del que hablaremos a continuación-. En definitiva, se trata de una nueva polémica vigente en la Antropología desde que apareció formulada como Configuracionismo Cultural en la obra de Benedict, *Patterns of Culture* en 1934. Es a partir de aquí cuando se conoce como Configuracionismo Cultural a la obra de la citada autora. Sin embargo, en un principio, no concibe en esta obra una teoría de la personalidad sino de la cultura. Para Benedict la cultura es un todo gestáltico y cada rasgo o institución sólo adquiere significado en el contexto. Los problemas aparecen a la hora de definir esos todos y en su concepción estática de las culturas (García, 1973: 424).

El Configuracionismo Cultural tiene sus antecedentes en la obra de Sapir, Seligman y Mead, por una parte, y en la Psicología de la Gestalt y en la Escuela Filosófica de Dilthey, por otra. El concepto clave de esta corriente será el de pautas culturales. Este concepto ya había sido utilizado por Wissler -universal pattern o culture scheme- para referirse al "conjunto de apartados generales en los que se puede clasificar todos los rasgos de cualquier cultura" (García, 1973: 423). Por otra parte, Kroeber hablaba de *systemic pattern* para designar "un complejo de material cultural cuya utilidad se ha hecho valer como sistema y que tiende a mantenerse como una unidad" (García, 1973: 423). Cada persona expresa la pauta cultural a su manera, la comprende y la vive bajo un ángulo diferente.

De los planteamientos de Benedict y sus colegas podemos concluir que "la cultura configura la personalidad, metodológicamente hablando" (García, 1973: 429). Desde el configuracionismo se pretende describir los rasgos más sobresalientes de la personalidad por medio de un estudio de la cultura. Singer (Sánchez, 1989: 148) recoge los aspectos fundamentales de la teoría en los siguientes puntos:

-En cada cultura hay una amplia variedad de tipos individuales de temperamento que se repiten universalmente. Sin embargo, en cada cultura sólo pueden consolidarse algunos de esos tipos que son los que se ajustan a la configuración dominante.

-La mayor parte de los individuos de cada sociedad se conformarán a sus tipos dominantes, y estos serán los tipos "normales" de personalidad.

-El resto de los individuos de la sociedad no se ajustará a los tipos dominantes y serán los "desviantes" y "anormales".

-Los puntos anteriores implican que clasificar los tipos de personalidad como "normales" y "anormales" dependerá de la configuración de las distintas culturas que son las que definen los criterios de "normalidad" y "anormalidad".

4.2. Carácter nacional

Los estudios sobre el carácter nacional se hicieron populares en los Estados Unidos durante y después de la Segunda Guerra Mundial y presentaban una clara finalidad aplicada que pretendía determinar el carácter nacional de los países modernos. Estos estudios se caracterizaban por utilizar unos pocos informantes para generalizar sobre las formas de conducta características de países amigos y enemigos de los Estados Unidos. Algunos de estos trabajos fueron realizados por Gorer en Estados Unidos, Rusia e Inglaterra; por Benedict en Japón o por Mead en Estados Unidos. Según Harris (1993) estas investigaciones han sido ampliamente criticadas por su falta de rigor metodológico. Estos estudios se asientan en el concepto de personalidad colectiva que surge en los individuos socializados dentro de un mismo país, y que por tanto, comparten una determinada tradición y conductas culturalmente integradas. El proceso de socialización es el que permite al individuo que absorba el patrón cultural de una sociedad determinada, es decir, que reciba y asimile un estilo de vida específico (Esteve, 1978; Badillo, 1993; Kottak, 1994). Crawford (1983) propone que el estudio del carácter nacional se integre en un esquema más amplio que el mero conjunto de características personales que se define como "carácter", ya que también incluye la forma de organizar las relaciones humanas con el marco ecológico, es decir, abarca a la persona, la sociedad y el medio ambiente. En conjunto, se basa en el estudio de las formas básicas de estructuración de la sociedad. El estudio del carácter nacional puede abordarse desde dos niveles: la observación de los rasgos característicos y el intento de explicarlos. El segundo nivel fue el que utilizó Gorer para definir el carácter nacional como "el intento de aislar y describir

los motivos compartidos por los miembros de una sociedad que manifiestan los mismos hábitos compartidos, o cultura" (Sprott, 1968: 269).

Desde siempre se ha pensado que personas que viven en diferentes zonas geográficas se comportan de manera diferente, idea que ha dado lugar a numerosos estereotipos: "los castellanos son muy fríos", "los andaluces son muy alegres" o "los vascos son muy secos". No puede negarse que siempre podemos reconocer una conducta típica en las personas que comparten un asentamiento geográfico y cultural. Linton desde la Antropología y Kardiner desde la Psicología, se unieron debido a su interés por el conocimiento de las relaciones entre la sociedad, la cultura y el individuo, aunando ambas disciplinas, Antropología y Psicología. Esta unión comenzó con el análisis de la personalidad básica. El concepto de personalidad básica fue formulado por primera vez por Kardiner en 1939 en su obra *El individuo y su sociedad*. A juicio de Hollander (1971) el trabajo realizado por Kardiner es, quizás, el que mejor recoge la relación/influencia entre la sociedad y la personalidad.

En este apartado haremos una revisión de los distintos conceptos que se vinculan a esa relación que se establece entre el individuo y la sociedad y que se recogen en el cuadro siguiente:

76

CONCEPTOS	AUTORES	
Personalidad básica	Kardiner	Linton
Personalidad básica	Cora du Bois	
Cultura modal	Hollander	
Carácter nacional	Gorer	Inkeles
Carácter social	Fromm	Riesmann
Fuente: Montero (1979:270)		

Kardiner, junto con un grupo de eminentes antropólogos, se dedicó a estudiar siete culturas primitivas, con la intención de aplicar los postulados psicoanalíticos a los datos antropológicos: Benedict y Bunzel trabajaban con los Zuñi, Linton en las culturas Tanala y de Marquesas, Cora Du Bois -a partir de trabajos de otros antropólogos- en las culturas de Trobriand, Kwakiutl y Chuckchee. Pretendían describir la personalidad de base de estas culturas y la dinámica de transformaciones de la sociedad (García, 1973).

Kardiner definió el concepto de estructura de la personalidad básica para referirse al conjunto de rasgos de personalidad comunes a todos los miembros de una sociedad. Sin embargo, la personalidad básica no es una pauta específica de conducta, ni un modelo fijo de personalidad. Montero (1979: 287) señala que la personalidad básica "se refiere al modo de comportamiento medio de una sociedad: al prototipo de conducta que la mayoría de las personas de una sociedad considera la adecuada, natural y lógica, y que debe ser la observada; a la conducta de los miembros adaptados de un grupo social". En toda cultura se crean unos modos de vivir y de actuar, y se indica cuáles son los modelos a seguir, tanto positivos como negativos. Lo que es normal en una sociedad y por tanto forma lo básico de su personalidad, no lo es en otra.

Dufrenne (1972) afirma que la personalidad básica expresa una configuración psicológica particular, característica de los miembros de una sociedad determinada y que se manifiesta en el estilo de vida de los miembros de esa sociedad, sobre el que ellos manifiestan sus individualidades. La personalidad básica nos sugiere que lo individual es al mismo tiempo social. El concepto de personalidad básica está estrictamente destinado al estudio de la cultura y es la que nos permite comprender la totalidad de la cultura.

La personalidad de base se forma a partir de las instituciones primarias de una comunidad -la familia, la educación, etc.-. Instituciones que Kardiner define como "la que sea más antigua, más estable, y tenga menos probabilidades de ser intervenida por las vicisitudes del clima o la economía" (Crawford, 1983; 35). Es en la adaptación a estas instituciones primarias donde se desarrolla la personalidad. Debido a que estos patrones primarios son similares en toda la sociedad, podemos hablar de que se comparten muchos rasgos de personalidad y son estos rasgos los que constituyen la estructura básica de la personalidad de esa sociedad. Las instituciones secundarias surgen del trato de las personas con las instituciones primarias y son las que intentan satisfacer las necesidades y tensiones creadas en la sociedad por las instituciones primarias. Entre ambas instituciones se interpone la estructura de la personalidad básica. Esto permite a Kardiner determinar que la diversidad de los tipos de personalidad en una cultura aumenta con la complejidad social y política de esa cultura (Harris, 1993; Kottak, 1994).

García (1973) señala dos problemas en el desarrollo de estas instituciones primarias:

-Considerarlas, sencillamente, como las más antiguas y esta-

bles y menos susceptibles de experimentar cambios ante modificaciones climáticas y económicas.

-Considerar que las mismas instituciones primarias originan una personalidad de base igual, y a su vez, estas personalidades de base producen las mismas instituciones secundarias.

El concepto de personalidad de base fue posteriormente modificado por Cora Du Bois denominándolo personalidad modal, para referirse a los modos de comportamiento más frecuentes, más comunes, en una sociedad (Montero, 1979). Del mismo modo, Hollander (1971) aplica el concepto de cultura modal para referirse a los modos de conducta que la mayor parte de los miembros de una sociedad utilizan, es decir, plantea el concepto como esencialmente estadístico.

Linton (1982) define la personalidad de estatus social para referirse al conjunto de respuestas que están vinculadas a algunos grupos socialmente delimitados en el seno de la sociedad misma. Considera que es un concepto de gran importancia para el buen funcionamiento de la sociedad ya que hace posible que sus miembros actúen con éxito a partir sólo de las pautas del status social. La personalidad del status social reconocida por las sociedades se superpone al tipo básico de personalidad de esa sociedad, con el que está integrada. Sin embargo, se diferencia del tipo básico de personalidad en que se inclina del lado de las respuestas manifiestas y específicas, y esta inclinación es tal que hace que se dude de que la personalidad del status social comprenda sistemas de valor-actitud distintos a los incluidos en la personalidad básica. Linton señala que la personalidad es "una configuración de respuestas que el individuo ha creado como resultado de su experiencia, pero ésta, a su vez, proviene de la acción recíproca con su medio ambiente, y las cualidades innatas del individuo influirán vigorosamente sobre el tipo de experiencia que obtiene de esta acción recíproca" (p. 136-137).

El concepto de personalidad básica ha tenido fieles seguidores y acérrimos detractores. Montero (1979) recoge las críticas más destacadas que se pueden hacer al concepto de personalidad básica, y de ellas señalamos las siguientes:

-Se critica su fundamentación psicoanalítica.

-No puede aplicarse a toda la cultura en conjunto, ya que ésta nunca es homogénea.

-Presenta una visión estática de la sociedad que no es real.

-Tiende a subestimar las diferencias individuales y a sobrestimar el aspecto o la cara común de la experiencia. Cora Du Bois intenta mitigar esta crítica con el concepto de personalidad modal

que incluye las variaciones de personalidad, fácilmente observables entre los adultos, aunque sin olvidar las tendencias fundamentales en la misma (Hollander, 1971).

Relacionados con los conceptos de personalidad básica y personalidad modal podemos hacer referencia a los términos de carácter nacional, carácter cultural y carácter social. El concepto de carácter nacional fue sistematizado por Gorer aunque ya Benedict se había referido al mismo en su obra, *El hombre y la cultura*, y se vincula a la estructura y la combinación de rasgos y motivos que se dan en una cultura. Montero (1979) señala que pueden presentarse tres enfoques metodológicos para precisar el concepto:

1-. Pedir a los miembros de una población que señalen los adjetivos que creen que califican mejor a una serie de nacionalidades que se les indican. Actualmente este enfoque está descartado.

2-. Registro de datos por observadores externos a la nación que estemos analizando.

3-. Estudiar el material producido por la propia nación o realizar entrevistas y análisis de fuentes literarias y filmicas.

Por su parte, Inkeles y Levison consideran que los conceptos de carácter nacional y personalidad modal deben ser igualados, ya que se refieren a cómo se distribuyen las variantes de personalidad en una sociedad determinada, y que deben diferenciarse del de personalidad básica (Montero, 1979).

El concepto de carácter cultural fue definido por Mead como "las regularidades en la organización intrapsíquica de los miembros individuales de una sociedad determinada que se atribuyen a aquellos individuos que han sido criados dentro de esa cultura" (Sánchez, 1989: 150). Este concepto pretende ser una síntesis de los enfoques configuracional y de la estructura básica de la personalidad pero, Sánchez (1989) señala que cae en el mismo error de no explicar las relaciones entre estos patrones culturales con la historia y los cambios ambientales. Este problema intentó subsanarlo Fromm con la definición del carácter social.

El concepto de carácter social equivale a los conceptos anteriores y ha sido especialmente trabajado por Fromm y Riesman. Montero (1979) recoge la definición de Fromm de este concepto como el "núcleo de la estructura del carácter compartida por la mayoría de los individuos de una misma cultura" (p. 274) y la de Riesman como "... modo de conformidad, pues consiste en el producto final de un aprendizaje social que señala formas de conducta inculcadas desde la infancia y que son frustadas más tarde, durante la experiencia adulta" (p. 275).

5. Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, A. *La identidad étnica*. Barcelona: Real Academia de Doctores, 1993.
- AGUIRRE, A. *Estudios de Etnopsicología y Etnopsiquiatría*. Barcelona, Marcombo, 1994.
- AGUIRRE, A. "La Psicología Cultural". *Anthropológica*, núm. 17, p. 47-69, 1995
- ALLPORT, G.W. *Psicología de la Personalidad*. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- BADILLO, I. *Cultura y personalidad*. En, AGUIRRE, A. (Ed.) *Diccionario temático de Antropología*. Barcelona: Boixareu, 1993. pp. 160-166, 1993.
- BARNOUW, V. *Culture and Personality*. California: Wadsworth Publishing Company, 1985.
- BENEDICT, R. *El hombre y la cultura*. Barcelona: EDHASA, 1971.
- BERMUDEZ, J. *Psicología de la personalidad* Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1986. Vol. I.
- CALVO, L. "Cultura y Psicología en la España del primer tercio del siglo XX: Tomás Carreras i Artau y la psicoetnografía". *Anthropológica*, núm. 17, p. 109-130, 1995.
- CENCILLO, L. ; GARCIA, J.L. *Antropología Cultural y Psicológica*. Madrid: SYNTAGMA, 1973.
- CRAWFORD, C.J. "Teorías antropológicas de la cultura y de la personalidad". *Cuadernos de Antropología*, núm. 2, p. 5-65. 1983.
- DUFRENNE, M. *La personalidad básica*. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- ESTEVA, C. *Cultura, sociedad y personalidad*. Barcelona: Anthropos, 1978.
- ESTEVA, C. "Sobre límites y modos de una Etnopsicología", *Anthropológica*, núm. 1, p. 77-91, 1987.
- FIERRO, A. *Personalidad. Sistema de conductas*. México: Trillas, 1983.
- GARCIA, J.L. *Contribución de la Antropología cultural de las sociedades 'arcaicas' al estudio de la personalidad*. En, CENCILLO, L. ; GARCIA, J.L. *Antropología Cultural y Psicológica*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Complutense, 1973.
- GARCIA-BORES, J. "Breve reseña histórica sobre la institucionalización de la Psicología cultural en la Universidad de Barcelona", *Anthropológica*, núm 17, p. 73-79, 1995.
- HARRIS, M. *El desarrollo de la teoría antropológica*, Siglo XXI, Madrid, 1993.
- HOLLANDER, E. *Principios y métodos de Psicología Social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1971.

- KOTTAK, C.Ph. *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. Madrid: McGraw-Hill, 1994.
- LEVINE, R.A. *Culture, Behavior and Personality*. New York: Aldine Publishing Company, 1982.
- LINTON, R. *Cultura y personalidad*. Madrid: Fondo de cultura económica, 1982.
- MAYTHEW, L.H. *Sociedad*. En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar, 1977. Vol. 10.
- MONTERO, M. *La personalidad básica*. En, SALAZAR y otros. *Psicología Social*. México: Trillas, 1979.
- NADEL, S.F. *Fundamentos de Antropología Social*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- RODRIGUEZ, M. "Para una Psicología cultural de la adolescencia: procesos iniciáticos en los adolescentes hoy". *Anthropológica*, núm. 17, p. 93-108. 1995.
- RODRIGUEZ CARBALLEIRA, A. *La institución como interacción*. En, AGUIRRE, A. ; RODRIGUEZ, A. *Pacios abiertos y patios cerrados. Psicología cultural de las instituciones*. Barcelona: Marcombo, 1995.
- SANCHEZ, J. *La personalidad en la cultura*. En, MAYOR, J. ; PINILLOS, J.L. (Coord.) *La personalidad*. Barcelona: Alhambra, 1989.
- SCHWARTZ, T. ; WHITE, G.M. & LUTZ, C.A. *New directions in psychological anthropology*. Cambridge University Press, 1992.
- SERRANO, J. *La Psicología Transcultural*. Anuario de historia de la Antropología española, 2, 49-52. 1993.
- SERRANO, J. *La emergencia de la Psicología Cultural en el panorama de la Psicología actual*, *Anthropológica*, 17, 35-45. 1995.
- SPROTT, W.J.H. *Introducción a la Psicología Social*. Buenos Aires: Paidós, 1968.
- WALLACE, A.F.C. *Cultura y personalidad*. Buenos Aires: Paidós, 1972.

Abstract

This article discusses on the relationships between person and society, between personality and culture and, so, between Psychology and Anthropology. This discussion begins by a conceptualization of the term «personality», both individual and collective. It follows with the historical development of theoretical paradigms focused on the relationship between culture and personality, and finishes with a survey on this relationship in current Spanish research in Psychological Anthropology and Cultural Psychology.